

primera vez que Jalapa lo presencié sería lo mismo.

El Sr. Suarez, en el altar más particularmente daba á conocer el profundo fondo de su virtud. La devoción, la pausa, la modestia, el recogimiento, el fervor con que practicaba las ceremonias, hacia que dilatase en el augusto sacrificio más tiempo y mayor en los solemnes. El jueves santo, después de la consagración de los santos óleos, proseguía con la procesion y llevando el Sacramento de nuestros altares, su semblante descubría el fuego del divino amor que inundaba y abrazaba su corazón. No parecía humano sino un serafín. Cuántos al verle no pudieron contener las dulces lágrimas que tan satisfactorio y edificante espectáculo hacia saltar de los ojos! Después, sin permitirse ningún ligero alivio, procedía á la ceremonia de despojar los altares. Se retiraba á su casa, pasado el medio día, y á las tres volvía á su Catedral para predicar el sermón llamado del mandato, después hacia el lavatorio de los pies, con la ternura y devoción incapaz de que mi pluma pueda describirle y terminaba acompañando á su Cabildo á cantar los maitines.

Los siguientes días celebraba los oficios solemnes matutinos y vespertinos.

Yo recuerdo de un sábado de Gloria, en que hallándose en el bautisterio haciendo la consagración del agua, el señor Obispo repentinamente tomó un aspecto terrible, cual el mismo Jesucristo al coger el látigo para echar á los profanadores del templo, obligando á que saliera inmediatamente un pobre libertino que habia entrado para burlarse de las ceremonias que se verificaban. Nadie advirtió al Sr. Suarez de la presencia de aquel individuo y ménos del espíritu que le llevaba allí. Después él confesó su intencion y sorprendióle que su Ilma. supiese estaba allí, en circunstancias que parecía tan elevado con Dios así como aquella energía para despedirle, agena á aquel aire benigno que todos le veían.

Después de la Pascua de aquel año (1865) permaneció el Sr. Suarez en su ciudad episcopal deseando continuar la visita pastoral, pero no la efectuó en espera del Emperador Maximiliano, que, al salir de México el martes de Pascua, según se dijo, era con intencion de visitar á Orizaba y Jalapa. En efecto así se verificó y el Jueves de la Ascension, 25 de Mayo, entró á esta segunda ciudad, en medio de mil festejos.

En la tarde de aquel día, se le preparó al Monarca un convite en que fueron invitados los vecinos más notables. Como era natural entre es.

tos lo fué el Sr. Obispo. Sea ó porque la Augusta Magestad se hubiese mostrado hóstil á la Iglesia, ya aprobando las leyes de Reforma ya rehusando arreglos con el Nuncio de Su Santidad Mgr. Meglia (hoy Eminentísimo Cardenal) ó porque en la vida penitente que llevaba no le permitiese su salud, se rehusó á asistir del mejor modo posible. No se le admitió y se le reiteró la invitacion. Segun me han dicho, un soldado austriaco fué el emisario para notificar á Su Ilma. que no obstante su escusa, Maximiliano le esperaba. Entónces el Sr. Obispo salió de su casa en compañía de ese soldado, pues, como no tenia consigo padre Capellan ó familiar. Esto dió lugar á que algunos, aun supusieran que llevaban preso al prelado.

Se sentó en efecto en la mesa, pero no probó ningun manjar ni bebió ningun licor. No podia ser de otra manera, pues casi vivia por milagro. Muchas veces le ví tomar por desayuno un vaso de agua endulzada. Al medio dia su alimento era muy parco. Jamás tomó carne de ave ni de pescado fresco, tampoco gustó de las frutas. Su gran cena era, un pocillo de chocolate en agua y un poco de pan con algo de dulce. Apesar de esto, cuántas veces iba á aplicar á

su buena madre le diese un poco de yerba buena, por encontrarse indispuerto su estomago!

Al dia siguiente á las 9 de la mañana, se encontraba en las puertas de su Catedral con el Cabildo eclesiástico para recibir al Emperador que iba á dar gracias á Dios por su feliz arribo á Jalapa. El Sr. Obispo cantó el *Te Deum* el cual concluido, volvió á acompañar al monarca hasta los umbrales del templo.

Ocho dias despues salió Maximiliano rumbo á Perote y el Sr. Obispo le habia precidido hacia Orizaba para visitar aquella forania.....

"El Ferrocarril" periódico que entónces se publicaba en Orizaba, decia:

"El viérnes (2 de Junio) llegó á ésta el Ilmo señor Obispo á una hora muy avanzada de la noche, en la diligencia de Paso del Macho.....

"Su Ilma. se ha alojado en casa del Sr. Flores."

"El dia 18 (jueves de Córpus) la procesion ha sido solemnísima. Asistió á ella el Ilmo. Sr. Obispo. Ha comenzado la visita."

El P. Recolons le acompañaba.

El "Ferrocarril" continúa diciendo el dia 22 de Junio:

"Parece que dentro de algunos dias su Ilma. vá á Zongolica á visitar todas las parroquias ru-

rales de aquel territorio. De allí pasará al valle de Orizaba, comenzando por el pueblo de Tequila, antigua parroquia de todas estas comarcas.

“Desde su llegada el Ilmo. Sr. Obispo ha predicado diariamente en la parroquia y ha confirmado á porcion de infantes.”

El día 6 de Agosto:

“El Ilmo. Sr. Obispo de Veracruz ha regresado del partido de Zongolica. Su excursion apostólica llegó hasta el lejano pueblito de Tehuipango, en lo más escabroso de las serranías de aquellos lugares. El Sr. Suarez ha sufrido pacientemente todas las privaciones á que le sujetó ese penoso viaje, y NADA bastó para detenerle en el cumplimiento de su deber. Actualmente se halla por el rumbo de Aculzingo y de allí pasará á los demas pueblos del distrito.” (1)

El 17 de Agosto:

“El Ilmo. Sr. Suarez ha concluido su visita en el distrito de Orizaba y se ha dirigido al de

(1) La relacion de esta visita la imprimió “el Ferrocarril” escrita por el padre Recolons, que acompañó á ella el Sr. Suarez, pero por más diligencias que he hecho, no la he podido conseguir:

Córdoba. Entendemes que de esto resultará un beneficio á nuestras poblaciones, y que las medidas ulteriores de S. S. Ilma., no obstante las circunstancias difíciles y azarosas porque cruza la Iglesia mexicana, remedie, siquiera en algo las necesidades espirituales de la diócesis... Desde su salida para Zongolica, el Sr. Suarez no regresó ya á Orizaba, donde deja los recuerdos más gratos á toda nuestra sociedad, y donde *todas las opiniones le tributan un profundo homenaje á sus grandes virtudes.*”

Para hacer esta visita tuvo que despreciar el parecer de los que se lo impedían por el temor de que estando por allí las fuerzas liberales, tal vez le fusilarían. Se cuenta que en efecto, las encontró dispuestas á prenderle; pero que al verle, dejaron su ánimo hostil y aun le tributaron los homenajes de veneracion. Solia decir el Sr. Suarez, que precisamente cuando habia un gran mal que remediar, se suscitaban más las dificultades; por esto cuando le decían que no intentara tal visita, mayor empeño ponía en practicarla y siempre salió bien. Tambien en esa visita tuvo que andar á pié mucho, por lo escabroso del camino.

“El día 20 de Agosto llegó á Córdoba, dice una carta fechada allí y publicada en el núm. 206 tomo V, de “El Cronista.” Continua su santa visita

de una manera concienzuda y escrupulosa. Est á alojado en la casa del ex-subprefecto Sr. Nieto, y no trae aparato alguno de criados, familiares etc. Le acompañan solamente dos presbíteros los Sres. Recolons y Nieto. El Ilmo. Sr. Suarez es respetado por aquí, hasta de los hombres de cerebro más exaltado. Para él no hay obstáculo invencible, cuando se trata del cumplimiento de su sagrado ministerio. Indudablemente ganará mucho con su presencia la sociedad católica."

El 26 Setiembre regresó á Jalapa y el 8 de Octubre confirió el orden del presbíterado al P. D. Braulio Guerra, ceremonia que por primera vez tenia lugar en la nueva Catedral.

Permaneció el Sr. Suarez aun en su residencia episcopal, para presenciar los frutos que habia dado su Seminario en los diez meses que llevaba de abierto; asistiéndolo á todos los exámenes con una religiosa puntualidad, es decir, á los de rudimentos gramaticales como á los de las clases superiores, por mañana y tarde ya fuesen privados como públicos, y en ellos nos edificó siempre á cuantos le presenciamos, entre otras cosas por la modestia con que estaba en su asiento conservando la misma postura, largas cuatro horas sin inclinarse, cruzar las piernas, ó recargarse. Colocaba sobre la mesa, una pequeña imá-

gen de la Santísima Virgen que cargaba siempre y á quien interiormente le estaria de continuo elevando su corazón.

Tuvo la satisfacción de distribuir los primeros premios á los alumnos de su Seminario y el 11 de Diciembre de 1865 salió á visitar las parroquias de la costa de Barlovento. El 17 llegó á Veracruz donde se embarcó á los pocos dias, hacia Alvarado cuya visita terminó el 27, en compañía del padre Recolons y de allí partió hacia Tampico, en compañía del padre Nieto, para visitar á las parroquias de Tamiahua, Temapache, Tuxpan y las de la foranía de Papantla. En esta expedición Su Ilma. sufrió por el viaje de mar, que segun me decia una vez, "con el mareo, se sufre mucho, siente uno que se muere." No le arredró tampoco la estación del invierno, en la que abundan los vientos Nortes en nuestro golfo.

De esta visita se cuenta el siguiente hecho:

"El puerto de Tuxpan carecia de párroco; era imposible hallar quien se encargara de aquella parroquia, cuyo clima hacia morir á cuantos pastores se atrevian á desafiarlo. El Obispo afligido, tomó la resolución de constituirse párroco de este triste lugar y varias semanas desempeñó en persona el oficio de cura, hasta que un zeloso

sacerdote se ofreció espontaneamente á relevarlo." [1] Este sacerdote fué el P. Fr. Rafael Encinas. Regresó á Jalapa el Sábado 10 de Marzo á las 8½ de la noche; entonces tuve la gran dicha de conocerle. Yo habia pedido mucho á Dios que me concediese ver un santo, tal cual nos lo refieren las vidas de ellos, y doy gracias al Señor por haber oido mi peticion. Nada absolutamente noté en Su Ilma. que desdijese el concepto que tenia de su virtud; mucho observé y en repetidas circunstancias, sus acciones, y jamas pude percibir ni aun alguna imperfeccion.

En los cortos períodos que estaba en Jalapa, visitaba con frecuencia su Seminario, se presentaba sin previo aviso, tocando con su habitual manoseo las puertas de una cátedra, para presenciar el estado de sus alumnos, asistiéndole é interrogando desde la última hasta en la primera. Como no tenia capellan ó familiar que le acompañase, invitaba á la ida á un simple monaguillo de los que le ayudaban la misa y á su regreso, á su humilde palacio, lo hacia á alguno de Seminario, en cuyo número muchas veces me tocoó esta satisfaccion.

(1) Carta del Dr. Montesdeoca.

"El Seminario, decia, es para mí de la mayor importancia, si va bien, como se lo pido incessantemente á Dios por la intercesion de la Santísima Virgen, Nuestra dulcísima madre y Señora, creo que con solo esto he hecho una gran cosa en mi gobierno." Esto explica sus frecuentes visitas á este establecimiento, en las que animaba con sus palabras llenas de uncion divina y más con su ejemplo, á la practica de la virtud que sobre todo recomendaba, sin olvidarse al mismo tiempo del adelanto en las ciencias, que procuraba inculcar á los alumnos y por esto no se desdeñaba de interrogarles.

Tuvo el consuelo, antes de volar al cielo, de haber conferido todos los sagrados órdenes á los padres Mariano Moraga, Agustin Mendez, Nadal Beltran, Vicente López, Pedro Berrones, Mateo Loyo, Narciso Villa, Aurelio Reyes, Domingo Ortiz y Pastor Molina, que estos dos últimos eran catedráticos de su Seminario y pertenecientes á la Congregacion de San Vicente de Paul, al padre D. Francisco Maldonado y al escritor de estos datos, hasta el sagrado diaconado, á los padres Leoncio Nuñez C. M. y Silvestre Gonzalez el subdiaconado. En una de las veces que confirió órdenes, se ofreció que teniendo que celebrarlas en Catedral, suplicó al Sr. Rector

del Seminario, que enviase á un sacerdote para que dijese el Santo sacrificio, en su capilla episcopal, por no privar á su señora madre y á su hermana, muy enferma, de este beneficio. Fué el sacerdote y no llevó quien le ayudase la misa ni en el palacio encontró al monaguillo que lo hacia con su Ilma., en atencion que aquel dia iba á Catedral. El buen padre se revistió y aguardó algun tiempo, el Sr. Obispo aun estaba allí en su estudio ó recamara contiguo al oratorio, despues de algun tiempo notó que no comenzaba la celebracion de los santos misterios; entró para informarse de lo que ocurría, é impuesto que no habia quien sirviese, tomó el misal y se arrodilló para ayudar la misa. Este edificante rasgo de su vida, da á entender el gran aprecio por los ministerios de nuestra religion, que todos ellos son grandes.

El afecto que mostró el Sr. Suarez á la Congregacion de la Mision y á sus obras, lo demostró fiando totalmente á su direccion el Seminario, inaugurando su obispado con una mision en la ciudad episcopal; y estableciendo el 4 Noviembre 1864 la primera obra y tan predilecta á S. Vicente de Paul, la asociacion de señoras de caridad, la que felizmente continua hasta hoy haciendo grandes bienes entre los pobres enfermos.

El 16 Abril 1866, en vista de sus progresos la erigió canónicamente. No era, pues extraño que la mencionada corporacion correspondiera á tanto amor y tanta fiura; cuantos misioneros estuvieron en su compañía publican las alabanzas de su insigne bienhechor por donde quiera que estén. Uno de ellos le trajo de Paris una carta de hermandad, esto es, participacion espiritual en todas las obras buenas que dicha congregacion haga, firmada y sellada por el superior general, se la presentó á Su Ilma. en un cuadro dorado. El Sr. Obispo le dió las gracias más humildes y á su vista la estrajo y le dijo: "El cuadro que sea para una imágen de Señor San Juan Nepomuceno, no quiero ostentacion."

No omitiré, que comenzó á reunir desde 1865 y los dias 21 de cada mes al clero que se encontraba en Jalapa, en la capilla de San Ignacio y cuando por las circunstancias políticas no podia verificarse allí, lo hacia Su Ilma. en su oratorio episcopal, le dirigia una fervorosa plática y concluía repartiéndolo cédulas en que habia escrito algunas sentencias de los Santos Padres. Estas reuniones ó conferencias, las puso bajo la proteccion de San Luis Gonzaga. En ellas inculcaba las virtudes y obligaciones sacerdotales. Una vez trataba sobre la ne-

cesidad de administrar los sacramentos de la penitencia, y anunciar la palabra divina, y recuerdo decia: "supongo á un sacerdote más perfecto "en la castidad que San Luis Gonzaga, en el "amor de Dios más que un San Felipe Neri, en "la mortificación mayor que la de San Pedro "Alcántara... si no confiesa, es un gran reo de- "lante de Dios." En cuanto á lo segundo: "el "sacerdote es el depositario de una luz, que Dios "se la da para que alumbre á los pueblos, si no "predica es como si la escondiera, si no se la "muestra al pueblo ni un momento, estará en la "oscuridad, y de esto será el sacerdote respon- "sable ante Dios."

Como hemos visto, el señor Suarez regresó el 10 de Marzo para estar en la semana mayor en Jalapa; no habiendo sido posible terminar la visita de la foranía de Papantla, salió para la parroquia de Zozocolco, el 21 de Junio en compañía del P. Antonio Mora. Despues prosiguió la de la foranía de Jalacingo que terminó el 3 de Agosto 1866.

En esta visita hubo de notable que al encontrarse de tránsito en Tezuitlan, le salieron á recibir, con el acostumbrado regocijo de los pueblos cristianos, al ver entre ellos á un príncipe de la Iglesia. Al entrar á la ciudad, con motivo

de los cohetes, el caballo en que iba montado su Ilma. se alborotó y corrió furioso por las calles. El pobre Sr. Obispo se afianzó de la cabeza de la silla, ofreciendo tan lamentable espectáculo, todos trataron de contener al animal pero infructuosamente; quien le salvó, fué un niño de cinco años que se paró entrente del bruto desaforado, y entónces se aquietó. Este hecho me lo refirió el mismo Sr. Obispo, manifestándome cuán grata era á Dios la inocencia de los niños, pues por uno de ellos habia obrado este hecho maravilloso.

En esta época se hallaba Jalapa asediada por las tropas republicanas y sostenida por las tropas del imperio, sucumbiendo éstas el 11 de Noviembre. El Sr. Suarez á pesar de estos acontecimientos continuaba visitando las parroquias de la foranía de Jalapa, y finalizaba sus tareas: en Tlacolula y las Vigas el 17 de Agosto; el 29 en Ihuacan de los Reyes, el 8 de Setiembre en Coatepec; el 11 en Apazapam, el 15 en el "Chico;" el 16 en Actopam, el 26 en Nolinco, á donde llegó á las once de la noche y en medio de un fuerte aguacero, el 29 en Tonayan, de allí pasó á Jilotepec, entrando á Jalapa el 2 de Octubre y el 21 comenzó la visita de su ciudad episcopal

en la que fungió de secretario el señor canónigo D. Ignacio.

Después presenció los exámenes de su Seminario, que por las circunstancias de la guerra, estaba en la casa de ejercicios de San Ignacio; pero la distribución de premios ya pudo verificarse en San Francisco.

En el año de 1867, en que cayó el imperio, el Sr. Suarez permaneció en Jalapa.

El 10 de Enero de 1868 salió para visitar á Alvarado en compañía del P. Recolons, pasó á Tlacotalpam y allí encontró su Ilma. que se había convertido un templo en teatro. Su celo se inflamó y esgrimiendo con energía las armas de la Iglesia, logró que se lo devolviera al santo objeto á que estaba consagrado. (1)

“Pasó en Tlacotalpam, el 2 Febrero, día de la Purificación de Nuestra Señora, bajo cuya

---

(1) Al llegar aquí he conseguido la “Corona fúnebre” que en honor del Sr. Suarez escribió D. José Crispin García la cual conocia; pero no pudiendo aprovechar sus noticias me pareció inútil citarla desde un principio. Gracias á Dios vino á mis manos y en adelante, me aprovecharé de ella.

advocacion es Maria Santísima, Patrona de la ciudad, celebrando en dicho día de pontifical.

“La piedad cristiana de aquellos habitantes recogió las primeras palabras que pronunció el prelado en su sermón: “MADRE MIA: YO TE DOY MI CORAZON,” y las guarda en un cuadro de doradas letras que hemos visto en una de las columnas interiores de la parroquia, perpetuándose así el recuerdo de la única visita (1) que por aquellas lejanas comarcas hizo el diocesano á la hospitalaria y bella ciudad.” (2)

Prosiguió adelante visitando las parroquias de Salta barranca, Tlalixcoyan, Amatlan, Cosamalocapan, Chicaltianguis, Tesechoacan, los dos Tuxtlas, Chinameca. De esta visita me refirió uno de los que le acompañaron, que en cierta población, la iglesia se encontraba en un estado deplorable, pues las aguas que llovian la perjudicaron. El señor Obispo exhortó al pueblo á la reposición y después Su Ilma. fué á buscar ramas á las inmediaciones. Al ver al prelado

---

(1) Cuando se proponia pasar á la segunda, recibió la convocatoria para ir al Concilio Eucuménico.

(2) Corona fúnebre, del Sr. Garcia.